

POBRECITO
HABLADOR.

EL POBRECITO HABLADOR.

REVISTA SATÍRICA DE COSTUMBRES, &c. &c.

POR EL BACHILLER

DON JUAN PEREZ DE MUNGUÍA.

—
N.º 10.

Que trata de lo que se verá.

—o—o—o—
MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

Diciembre de 1832.

*Se hallará con los números anteriores en la
librería de Escamilla, calle de Carretas.*



CARTA

DE ANDRÉS NIPORESAS

AL BACHILLER.



Mi querido Bachiller : todas tus cartas he recibido, y no he contestado á ninguna, merced á esta pereza del pais que nos tiene á todos poco menos que dormidos ; pero como quiera que me preguntes varias cosas que te puede ser de alguna satisfaccion saber, iréte contestando parte por parte, ó como pueda, que ya sabes que en punto á coordinar mis ideas no soy fuerte, y en punto á espresarlas soy flojo. En cambio de las buenas prendas lógicas y oratorias que me faltan encontrarás en mí una buena fé á prueba del siglo XIX, mas que mediana inocencia,

sana intencion , y lo que vale mas que todo , un respeto, que te ha de asombrar, á todas las cosas, y un miedo, que habrás de conocer por muy saludable, á todas las personas.

Pongo párrafo aparte para elogiarte mi desconfianza , porque lo merece: esta es tal , que desde pequeñito dieron en llamarme por apodo *Niporesas*; apodo que pasó á ser apellido , asi como hay apellidos que pasan á ser apodos. Todo el mal de mi desconfianza está en vivir yo mas en lo pasado que en lo presente: es el caso que he sido tonto , lo cual no es poca fortuna, porque hay otros que lo son todavia, y muchísimos que lo serán hasta que se mueran; he sido tonto, es decir , que me han engañado muchas veces: de aqui procede que en el dia estoy reducido á no creer mas que en Dios, porque en cuanto á creer en los hombres me voy con muchísimo tiento. Dejemos esto aqui , porque la materia es resvaladiza, y no quisiera que dieran tormento á lo que escribo.

Mucho me agrada cuanto me dices acerca de las Batuecas; son efectivamente muchas las ventajas que llevan á otros países, como dices muy bien en tus números, no sé cuántos, que esto es material: al fin es mi país, y tengo en eso fundada mi vanidad, aunque no hay un motivo. Convengo sobre todo contigo (número 6.^o) en que á los batuecos no les falta mas que hablar, que es precisamente lo mismo que suele decir un amigo mio de cierto sugeto que tú conoces, que es tonto y feo, y ademas pícaro, y un si es no es tartamudo.

Me parece con todo eso que este país promete: no ha mucho tiempo que hubiera creído, si yo hubiera sido capaz de creer, como llevo dicho, que á la vuelta de un par de siglos ya no habria batuecos sobre la superficie de la tierra: en este supuesto pudieras haber arrojado por la ventana tu recado de escribir, porque hubiera llegado el caso de que tus desmedidas alabanzas hubieran venido á ser inoportunas; pe-

ro como acaso las volvamos presto á merecer, porque eso está en la posibilidad de las vicisitudes humanas, y todo se puede esperar de nuestro buen natural, te aconsejo que no borres todavía las Batuecas de tu mapa.

Te doy la enhorabuena porque ya te han abierto las universidades, quiero decir, que dejarás de ser autor para volver á tus estudios. Al fin te va en ello lo que va de ser tonto á no serlo, y lo que va de bachiller á licenciado ó doctor, porque supongo que te graduarás inmediatamente, cesando de escribir folleticos que no valen lo que pesan, y que te pueden pesar mas de lo que te valen (1).

(1) No tratamos de inculpar en modo alguno por los cuadros que vamos á describir al justo Gobierno que tenemos: no hay nacion tan bien gobernada donde no tengan entrada mas ó menos abusos, donde el gobierno mas enérgico no pueda ser sorprendido por las arterias y manejos de los subalternos. Contraria del todo es nuestra idea. Precisamente ahora que vemos á la cabeza de nuestro Gobierno una REINA, que de acuerdo con su augusto Esposo

Me preguntas del estado de mi familia : voy á informarte como pueda de la suerte de cada uno.

Antoñito está de enhorabuena : le concedieron la gracia de capitán con sueldo y todo , por los méritos de su

nos conduce rápidamente de mejora en mejora, nosotros, deseosos de cooperar por todos términos como buenos y sumisos vasallos á sus benéficas intenciones, nos atrevemos á apuntar en nuestras habladurías aquellos abusos que desgraciadamente y por la esencia de las cosas han sido siempre en todas partes harto frecuentes, creyendo que cuando la autoridad protege abiertamente la virtud y el orden, nunca se la podrá desagradar levantando la voz contra el vicio y el desorden , y mucho menos si se hacen las críticas generales, embozadas con la chanza y la ironía, sin aplicaciones de ninguna especie , y en un folleto que mas tiende á escitar en su lectura alguna ligera sonrisa que á gobernar el mundo.

Protestamos contra toda alusion , toda aplicacion personal, como en nuestros números anteriores. Solo hacemos pinturas de costumbres, no retratos. Mas adelante hablamos de empleos y empleados , se entiende de los malos; los buenos , que respetamos, nunca se darán por ofendidos ; los malos no merecen respetos de nadie.

padre, que hace ya lo menos cuatro años que está sirviendo á S. M. con cuarenta mil reales: con estos méritos le han hecho esta gracia al niño. Me alegrára que le vieras tan mono como está con sus dos charreteritas y su espadita, que parece un juguete. ¿Qué quieres? ¡En esa edad! ¡Ocho años! Nos llena la casa de pajaritas de papel; dice que son los enemigos, les corta la cabeza, y es una risa todo el día con él. Ya puede un criado no servirle pronto; le da un palo, lo cual nos hace mucha gracia á todos, y nunca se le olvida decirle que tiene qué sé yo cuántos miles reales de sueldo. Su madre se le come á besos. Es de advertir que el señor capitán está ya en medianos, y muy adelantado en la gramática, de donde inferimos todos que ha de ser un gran militar.

Tambien está Miguel de enhorabuena, porque le han hecho nada menos que teniente: verdad es que llevaba cuarenta y dos años de servicio, con haberse hallado en todos los en-

cuentros de importancia que ha habido en ese tiempo, haber estado dos veces prisionero, y tener diez y siete heridas, y un ojo de menos. ¿Pero qué es eso comparado con una tenencia? Ello es que le han premiado ya, y está que brinca de gozo. Él pretende pasar al regimiento donde es capitán Antoñito, todo por el placer de estar juntos. ¡Como son parientes! Y como le quiere tanto, suele decir que aunque teniente, de buena gana le enseñaría á ser capitán. No se puede negar que tiene Miguel una alma excelente. Como el otro es un chico, no hay duda en que podría aprovechar algunas leccioncillas de su tío.

A Juanito le hicieron jóven de lenguas: con este motivo ha tomado maestro de francés, y aun dice que lo tomará de inglés, porque eso sí, aunque ya está colocado, es muy racional, y no se desdeña de aprender: dice que no parece bien en un jóven de lenguas no saber ninguna, en lo cual tiene alguna razón, y manifiesta ser muy des-

pejado. Su fortuna le ha valido , porque se susurra que pretendian la plaza seis muchachos de mucho provecho, pero como dicen, no tenian hombre. Amigo , que se la busquen de otra manera , que no todos han de ser jóvenes de lenguas.

Frasco , á quien conoces , ha tenido mas desgracia. Solicitó una plaza de vista de no sé dónde: entregó el memorial tal como á las cuatro y cuarto , porque supo que á las cuatro estaban agonizando al que la tenia, y aunque en rigor todavia no habia muerto, debia morir de alli á poco. Pero le dijeron que llegaba tarde, porque ya estaba dada. ¡*Qué prontitud de demonios!* En vano alegó sus grandes conocimientos en la materia y la exactitud que tiene acreditada. La plaza de vista se la dieron á un buen señor, ciego por mas señas , ó poco menos: dicen que se habian compadecido de él porque se veía arruinado de resultas de una travacuenta. ¡Cierto que ha sido una caridad! ¡Pobrecillo!

Jorge volvió, como que le cogió la amnistía de medio á medio; pero está rabiando: queria que le hubiesen devuelto el destino que tenia hace diez años, es decir, cuando chiquito... Mira tú quién se acuerda ya ahora de... Es el caso que lo tiene otro.

Julianita hizo una muy buena boda: casó con un jóven muy despejado y rico. Por supuesto que tuvo habilidad para ocultarle que habia tenido un hijo de aquel otro querido que la obsequió cuatro años (hijo que tiene ocultamente en un colegio). El tal jóven tiene una índole escelente, y se hace querer de toda la familia; está loco con su boda. Dias pasados decia que se atrevia á poner las manos en la lumbre por la virtud de su muger; mira tú si es atrevido. A propósito añadia, que en su vida se hubiera casado con una viuda, porque él habia buscado siempre una muger nueva para enseñarla á sentir, y se daba la enhorabuena de haberlo conseguido.

Me preguntas si he pretendido yo

tambien alguna cosa; voy á responder-te. Yo no pretendo ningun empleo, porque sé que no me lo han de dar, aunque batueco. Ya me lo han ofrecido muchos, pero nunca ha cuajado. Ello sí, dicen que soy muy despejado, que cuente con ello, que espere un poco... Ahora no es el momento oportuno, ni antes lo ha sido nunca; unas veces he llegado demasiado tarde, y otras demasiado temprano. Mira tú si soy torpe; no parece sino que estudio con el mismo Barrabás. Sin embargo, tengo muchos protectores, y como soy útil para algunas cosas, y me lo aseguran tantas veces, podrá ser que llegue el caso de creer algun dia que me han de dar algo. Mas te diré. A veces cuando oigo á algunos me lo llevo á creer, como que me tengo de salvar, ayudándome Dios, que es sobre todo, y la penitencia y buena vida que tengo pensado hacer. Ya ves que en esta parte casi infrinjo el sistema de mi desconfianza.

Por lo demas no pretendo; pero no

dejo de conocer que no hay cosa como tener oficina y sueldo, que corre siempre ni mas ni menos que un rio. Se pone uno malo, ó no se pone; no va á la oficina, y corre la paga; lee uno alli de valde y al brasero la Gaceta y el Correo, y un cigarrillo tras otro se llega la hora de salir poco despues de la de entrar. Si hay en casa un chico de ocho años se le hace meter la cabeza, aunque no quiera ni sepa todavia la Doctrina Cristiana, y hételo meritorio. ¿No sirve uno para el caso, ó tiene un enemigo, y le quitan de en medio? Siempre queda un sueldecillo decente, si no por lo que trabaja ahora, por lo que ha dejado de trabajar antes... Aunque estas razones, capaces de mover un carro, no me tuviesen harto aficionado de los destinos, solo el ser del pais me haria gustar de esas gangas tan naturalmente como gusta el pez de vivir en el agua. Eso de estudiar para otras carreras, ni está en nuestra naturaleza, ni lo consiente nuestro buen entendimiento, que no ha me-

nester de semejantes ayudas para saber de todo.

Otras ventajillas de los empleos se pudieran citar : hay unos , por ejemplo , en que se manejan intereses y hay sobrantes... Da uno cuentas , ó no las da , ó las da á su modo. No que á mí esto me parezca mal , no señor. A quien Dios se la dió , san Pedro se la bendiga. Algunos te dicen á eso que no tiene gracia que á cada mano por donde pasan aquellos rios se le pegue siempre algo. A eso pregunto yo si es posible que llegue el caso de que no se le pegue nunca nada á nadie. Ello es que hay cosas de suyo pegajosas , y si te arrimas mucho á un pellejo de miel , por fuerza te has de untar , sin que esto sea en ninguna manera culpa tuya , sino de la miel que de suyo unta.

Otros empleillos hay como el que tenia un amigo de mi padre : contaba este tal veinte mil reales de sueldo , y cuarenta mil mas que calculaba él de manos puercas ; pero tambien recaía en un señor escelente que lo sabia em-

plear. El año que menos , podía decir por Navidades que habia venido á dar al cabo de los doce meses sobre unos quinientos reales en varias partidas de á medio duro y tal , á doncellas desacomodadas y otras pobres gentes por ese estilo ; porque eso sí , era muy caritativo , y daba limosnas... ¡Ui! De esta manera , ¿qué importa que haya algo de manos puercas? Se da á Dios lo que se quita á los hombres , si es que es quitar aprovecharse de aquellos gajecillos inocentes que se vienen ellos solos rodados. Si saliera uno á saltarlo á un camino á los pasajeros , vaya ; pero cuando se trata de cojerlo en la misma oficina , con toda la comodidad del mundo , y sin el menor percance... Supongo , v. gr. , que tienes un negociado , y que del negociado sale un negocio ; que sirves á un amigo por el gusto de servirle no mas ; esto me parece muy puesto en razon ; cualquiera haria otro tanto. Este amigo , que debe su fortuna á un triste informe tuyo , es muy regular , si es agradecido , que

te deslice en la mano la finecilla de unas oncejas... No, sino ándate en escrúpulos, y no las tomes; otro las tomará, y lo peor de todo, se picará el amigo, y con razon. Luego si él es el dueño de su dinero, ¿por qué ha de mirar nadie con malos ojos que se lo dé á quien le viniere á las mientes, ó lo tire por la ventana? Sobre que el agradecimiento es una gran virtud, y que es una grandísima grosería desairar á un hombre de bien, que... Vamos... bueno estaria el mundo si desapareciesen de él las virtudes, si no hubiera empleados serviciales, ni corazones agradecidos.

Lo mismo digo acerca de que te va á pedir un favor una señora, acaso bien parecida, ó con alguna hija que lo es. ¿Cómo te niegas á oír á una señora que va con su hija? Era preciso tener entrañas de tigre. Yo te aseguro que este seria para mí uno de los puntos en que nunca se quedaría rezagada mi galantería. ¡Jesus! ¡Una señora!

Agrega á esto que para ser ofici-

nista con saber darse tono , con hacer esperar á los hombres y á las feas en la sala de audiencia , diciendo el portero que el señor oficial está sumamente ocupado, con no conocer á nadie al entrar y al salir , con ahuecar la voz, estirarse el corbatin y perder el expediente , ya está mas que aprendido el oficio. No es decir esto que no los haya por otro estilo ; pero ya tendria yo la curiosidad de ver algunos.

Luego hay hombres que no sirven para otra cosa entre nosotros, y son los mas. — ¿Qué ha de ser usted sino empleado? me decia dias pasados un ultra-batueco. ¿Querrá usted que en estas Batuecas, unas gentes acostumbradas á su oficina , y sus once, y su Gaceta, y su cigarro , vayan á enfrascarse en la cabeza media docena de ciencias y artes útiles , como las llaman, para vivir de otra manera que han vivido hasta ahora, sin el descanso de la mesada , ni los gajes de manos puercas? Bien sabe Dios que eso es tontería, porque yo y los que á mí se me parecen, que no son

pocos, tenemos las cabezas mejores que para ciencias y artes para moldes de pelucas, y lo digo con vanidad. A buen seguro que mi padre y aun mi abuelo nunca supieron lo que era un libro; era todo lo mas si sabian firmar, y el uno murió de ochenta y cinco años, y el otro de noventa; ni conocieron nunca lo que era dolerles una uña; y no le parezca á usted que eran unos pelagatos, porque fueron empleados toda su vida, tanto que se puede decir que les salieron los dientes en la oficina, y cuando murieron el uno tenia una ventera, y el otro tenia dos. —

Y tenia razon el batueco. Ya ves tú, pues, que si no pretendo no es porque desconozca yo lo que lleva consigo un empleo. Yo no le encuentro á esta carrera mas inconveniente que uno, y es que hay pocos empleos; si no ya tendria yo el mio; esta es nuestra desgracia, porque como las revoluciones, conforme han dado en hacerlas en el dia, no son sino cuestiones de nombre, todo el toque está en estos

altos y bajos, en saber cuáles de unos ó de otros han de ser dueños del cotarro. Ello no hay sino diez empleos (que es el mal que nos aflige) y veinte pretendientes. Yo considero que todo estaba arreglado con que hubiera veinte empleos y diez pretendientes; ni yo sé cómo no han dado en esto, siendo una verdad que salta á los ojos.

Asómbrate sin embargo: como hay hombres para todo, un batueco de estos que á ratos no lo parecen, me decia ayer hablando de esto: "los batuecos que quieren bien á su patria han de empezar por apartar el pensamiento de los empleos, y quemar todos los memoriales hechos y por hacer: si el Gobierno necesita hombres, hombres buscará, pues ya sabe dónde estan, y bien conocidos son; al que no le busquen que no se haga buscar él, sino que hínque el codo y se aplique. Si hay un país en que pueda un hombre hacerse un bien estar por cualquier ramo de artes ó ciencias es este, donde hay de ellas tanta escasez. Pero si esperan á

llamar buen Gobierno á aquel que á cada vecino le dé veinte y cuatro mil reales de renta por su manifiesta adhesion, nunca le habrá para las Batuecas, porque el que mas y el que menos somos adictos y muy adictos á tomar la paga el último dia del mes, y aunque sea el primero del siguiente. Agregue usted á esto que el seguir en el carril de hasta ahora es desnudar á un santo para vestir á otro, y santo por santo, voto á Brios que bien se está quien se está vestido. Sí, señor don Andrés; aqui no tendremos un principio de esperanza sino cuando conozcan todos la necesidad de no sacar más sangre de este cuerpo ya desangrado; cuando tengan mis compatriotas ideas moderadas, un plan uniforme, una marcha prudente, menos egoismo, menos miedo, menos partidos y colores, menos pereza y holgazanería; cuando el cielo nos envíe luz para ver, y aplicacion para trabajar; cuando tengamos, en fin, el verdadero deseo de ser felices, que mucho lleva adelantado para

serlo quien de veras lo desea, porque el cielo es tan bueno que querrá probablemente todo lo que nosotros de veras queramos.”

Mira tú, mi Bachiller, por dónde se apeó el batueco. ¡Vaya que hay hombres locos! ¡Luz para ver! Mejor nos estamos á oscuras; de esta manera Dios sabe lo que uno puede topar á tientas: vez hay que se anda uno á buscar tal cosa, y se encuentra debajo de la mano tal otra que no habia visto. Lo mas que puede suceder es que hagamos, jugando á buscar el bien, lo que hace el que juega á dar con la piñata, que suele dejársela á las espaldas, y atinar con un palo á los concurrentes, que esto ya se ha visto.

Yo, como sé que todas esas quimeras que á uno le cuentan son bobadas, porque me llamo Niporesas, y conozco mi patria y mis batuecos como mi casa y mis hijos, á mis empleos me atengo: la semilla ha de caer en buena tierra, y si no, no echarla.

Y con esto concluyo mi carta, que

las cartas no han de ser tan largas como nuestro remedio, ni tan cortas como nuestros alcances.

Te he contestado cumplidamente á la tuya. Te he dado noticias de mi familia y de mi persona, y aun de mis opiniones: ahora ruega tú á Dios que los que me protejen me den pronto un empleillo de esos de manos puercas, para dar en tierra con mi desconfianza, porque de no, me habré de meter á descontento, y es mal oficio. Si por el contrario me lo dan, le serviré como cada batueco, ó me servirá él á mí por mejor decir: entonces sí que diré que vivimos en la prosperidad, como algunos quieren que lo crea por pruebas que no son pruebas. Tu amigo

Andrés Niporesas.